

EMPRESA Y ...MÍSTICA

Son estas dos palabras que no parecen ir bien juntas.

Empresa sugiere orden, método, cálculo. Supone capital, instalaciones, máquinas, bodegas, oficinas; sugiere insumos, productos, marketing, ventas, ganancias y pérdidas. Todo esto más cerca de la ingeniería y del comercio que de la mística. La mística es cualitativa, es espontánea, es incontrolable, es del mundo de lo invisible, de lo incognoscible, del misterio. Pareciera haber sino una oposición radical, al menos una diferencia esencial entre ambas realidades

Pero no es tan así. La empresa sugiere también creatividad, imaginación, aventura, riesgo. Y eso supone una visión del mundo, del hombre, del sentido de la vida. Una idea acerca del trabajo y del servicio. Y por allí surgen ante la mente y la conciencia del empresario inquietudes filosóficas. Y de allí a la antropología, a la teología y a la mística, no hay más que un paso.

La empresa tiene que ver, en mayor o menor grado, más o menos directamente, con los hombres y las mujeres, con las familias, con sus necesidades y deseos, con sus anhelos y sus fantasías. No es lo mismo construir viviendas populares que solucionen el problema de familias modestas que construir “resorts” de alto costo. No es lo mismo establecer un supermercado en un barrio popular, que pueda abaratar la vida de los pobres que una boutique de objetos de lujo. Por allí tal vez se introduce un elemento “místico” ¿Qué quiero yo hacer por mi pueblo? ¿Qué bienes quiero yo ofrecerle y a qué precios? ¿Qué servicio quiero yo prestarle y en qué condiciones? El empresario produce y sirve pero ¿qué produce y en qué

sirve? La respuesta a estas preguntas comprende un elemento humano, una visión del hombre, una inspiración, una mística.

La empresa trabaja con capitales, con instalaciones, con insumos y con productos. Pero trabaja sobre todo con hombres, hombres y mujeres: ejecutivos, profesionales, técnicos, obreros, empleados, secretarias, transportistas, vendedores...y ellos tienen familias a quienes mantener, niños a quienes educar, anhelos de bienestar, de seguridad, de progreso. Ellos aspiran a ser tratados de acuerdo con su dignidad y hasta con afecto. Ellos pueden tener una actitud de cooperación, “ponerse la camiseta” de la empresa en que trabajan, o estar descontentos, en actitud contestataria, atentos a cualquier oferta que viniera de fuera. Trabajar con seres humanos supone cualidades de comprensión, de respeto, de delicadeza que en último término incluyen una mística.

Hay muchos cesantes o mal empleados fuera de la empresa que anhelan un trabajo estable y digno. El empresario piensa también en ellos. La decisión, por ejemplo, de no introducir por ahora tecnologías de alto costo que requieren poca mano de obra para poder ofrecer trabajo a muchos cesantes es una decisión de carácter humano y por lo tanto abierta a una mística.

El liberalismo, el socialismo e incluso las “terceras vías” que se proponen deben ser considerados como “técnicas” económicas que se esfuerzan por mejorar la producción y la distribución de los bienes y servicios. No son “filosofías” del hombre y menos aun deben ser “ideologías” que se consideren infalibles. Cada una de ellas ha probado tener limitaciones y eso explica que el desarrollo económico no siempre mejora la situación social de las personas y de los países y a veces la empeora. Para no hacer de

una técnica, de una praxis como es la economía y como es la empresa inserta en el mundo de la economía, una ideología o una panacea, el empresario necesita tener una visión del hombre, del mundo y de la vida, la que suele llevar a una visión de Dios y del plan divino sobre el mundo y esta visión suele proceder de una “mística” y llevar a una mística. El buen empresario es más que un empresario, es un humanista y un buen humanista es el que tiene clara la relación del hombre con Dios. Y la claridad de esa relación lleva a la mística y de ella procede.

No es fácil ser empresario y menos aun cuando se es humanista y se tiene conciencia. Los empresarios suelen ser muy maltratados, envidiados y calumniados, se les tiene por hombres motivados por el lucro, la ganancia, explotadores de sus trabajadores y que se enriquecen a menudo a expensas de sus clientes, de los usuarios, de sus productos y servicios. Hacerse insensible a esas incomprensiones e injusticias y perseverar en la vocación de empresario con espíritu de servicio a la comunidad y hacer el bien contra viento y marea requiere una personalidad integrada y firme, una fe clara y una vivencia decidida, e incluso un trato íntimo con Dios: eso también es “mística”

+ Bernardino Piñera C.,
Arzobispo Emérito de La Serena